

Una relación problemática: el vínculo sociológico entre individuo y sociedad

*Juan Pablo Paredes P.**

Universidad de Playa Ancha, Valparaíso, Chile

RESUMEN

El texto propone el vínculo entre individuo y sociedad como tensión central para la sociología. Desde el reconocimiento de una crisis en la representación de la idea moderna de sociedad [1], se discute la pertinencia de la categoría en la disciplina a partir de los argumentos de Touraine y Bajoit [2], y en base a la actual discusión sociológica del individuo y sus relaciones, siguiendo a Dubet, Elias y Martuccelli, se propone una representación más plástica de la sociedad [3]. Tal idea plástica de sociedad, como objetivo del trabajo, nos permite avanzar en la dirección de una sociología no sustancialista y relacional que pueda abordar de manera más plausible los actuales cambios sociales e individuales. Específicamente, abordar un objeto disciplinar distinto de la 'sociedad' para enfrentar los desafíos que implican la centralidad del individuo y sus diversas formas de sociabilidad en el marco de las relaciones sociales contemporáneas [conclusiones].

Palabras clave

Modernidad, sociedad, individuo, lo social, sociología relacional

* Sociólogo, Universidad de Concepción; magíster en Estudios Sociales y Políticos, Universidad Alberto Hurtado; doctor (c) en Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Académico, Escuela de Sociología, Universidad de Playa Ancha, Valparaíso; docente Universidad Diego Portales y Escuela de Psicología, Pontificia Universidad Católica, Santiago, Chile. Correo electrónico: paredesjp@gmail.com. Agradezco los comentarios de Kathya Araujo, Danilo Martuccelli y Guy Bajoit a versiones anteriores de este escrito. Parte de la reflexión del trabajo se publicó anteriormente en Paredes (2012). Tales reflexiones han sido ampliadas y profundizadas en este escrito.

A troubled relationship: The sociological link between individual and society

ABSTRACT

This paper proposes the link between the individual and society as the central tension for sociology. From the acknowledgment of a crisis in the representation of the modern idea of society [1], the category's relevance in the discipline is discussed based on the arguments of Touraine and Bajoit [2] and based on the current sociological debate of the individual and his relationships. Following Dubet, Elias and Martuccelli, a more plastic representation of society [3] is proposed. The idea of the plasticity of society as plastic, as the objective of this article, allows us to move in the direction of a nonsubstantialist and relational sociology that offers a more plausible engagement with current social and individual changes. Specifically, it tackles a different disciplinary object of 'society', in order to meet the challenges implied by the centrality of the individual and its diverse forms of sociability in the context of contemporary social relations [conclusions].

Keywords

Modernity, society, individual, the social, relational sociology

Introducción

El Mundo me comprende, pero yo lo comprendo.

Pascal

El texto profundiza la reflexión sociológica de la relación entre individuo y sociedad, en el marco de las transformaciones de la 'sociedad tardomoderna'. El debate ha estado marcado por una serie de argumentos y posiciones que definen los tiempos actuales con las ideas de cambio, transiciones o crisis (Domingues, 2012; Castells, 2004; Giddens, 2004; Bauman, 2004; Dubet y Martuccelli, 2000; Touraine, 1997; Wagner, 1997), cuya secuela se traduce en la dificultad de nominar consensualmente tales cambios y sus efectos. En tal sentido, la literatura sociológica ha propuesto entender lo contemporáneo como el fin de la modernidad, posmodernidad, modernidad tardía o transmodernidad. No menor ha sido la discusión sobre las transformaciones societales y de sus nominaciones posibles. Llamada sociedad red o informacional (Castells), programada o postindustrial (Touraine), mundial (Luhmann), del riesgo (Beck) o líquida (Bauman), lo que tal termino-

logía muestra es la proliferación de propuestas y la inexistencia de univocidad en el debate, así como la dificultad de acuerdos; por ende, su constante apertura a nuevas interpretaciones y posicionamientos.

En la historia de la disciplina, podemos rastrear el debate individuo/sociedad a partir de la polémica, en la sociología francesa clásica, entre G. Tarde y E. Durkheim. De acuerdo a Donati (2006), Tarde definió la sociología como la ciencia encargada de estudiar las relaciones que se producen entre los individuos y sus conciencias, en lo que denomina *interpsicología*. Sostendrá que los individuos se relacionan entre sí en tres formatos: la imitación, la oposición y la adaptación entre individuos, siendo la imitación la relación primordial entre ellos. Por su parte, Durkheim propuso que la sociología estudia un objeto sui generis producido en la asociación de individuos, pero que no puede reducirse a la suma de ellos. Los individuos son propiedad de la psicología y la sociología estudia la sociedad como forma emergente, entidad que se ubica por fuera de los individuos y sus conciencias, siendo una fuerza colectiva o general para ellos y que los condiciona, mediante la imposición de formas de actuar y pensar (Corcuff, 1998). El sociologismo de Durkheim, basado en una posición holista que no propone correctamente la relación entre individuo y sociedad, subordinando y eliminando al individuo y con ello no tematizando la relación individuos y sociedad (Donati, 2006), fue la posición dominante del debate.

Por lo anterior, el punto de entrada del texto siguiente es volver sobre la vinculación entre individuo y sociedad, formulada en el escrito bajo una mirada relacionalista que no subordina, ni reduce, un término de la relación al otro. Al contrario, la mirada propuesta supone una situación transaccional entre las unidades que componen la relación, no entendidas como unidades discretas, sino abiertas a transacciones entre ellas (Bajoit, 2008; Donati, 2006; Emirbayer, 1997).

Los cambios estructurales actuales dificultan una representación de la sociedad como totalidad completa y universal, dominante en la sociología clásica. En paralelo, se dan otros procesos a nivel del individuo y sus relaciones (Berman, 2008). El individuo, como vector de entrada para el conocimiento de la sociedad, ha ganado relevancia, al punto de que ya no puede ser marginado del análisis. Prueba de ello es la emergencia de las 'sociologías del individuo'¹ y sus repercusiones en la sociología general (De Singly y Martuccelli, 2011).

¹ En el trabajo se consideran, principalmente, tanto la aportación posclásica de N. Elias como las actuales de F. Dubet y D. Martuccelli. Existen otras aproximaciones contemporáneas al interior de las sociologías del individuo, que plantean la vinculación individuo y sociedad, pero estas no son trabajadas en este artículo. Entre ellas, las propuestas de B. Lahire, J. C. Kaufmann, F. De Singly, A. Ehrenberg en Francia, U. Beck en Alemania o S. Lash en Inglaterra. Más detalles ver en la bibliografía: De Singly y Martuccelli (2011). También puede consultarse la reciente, y muy buena, compilación de Charry y Rojas Pedemonte (2013).

La crisis representacional de la sociedad moderna y de la idea misma de sociedad,² por los cambios macrosociales y microsociales (la emergencia del individuo y sus relaciones), invitan a reflexionar sobre los entramados y repercusiones de tales procesos, tratando de enfrentar dos preguntas: a) la emergencia analítica del individuo y los cambios que ocurren a nivel estructural, ¿qué implicancias traen para el concepto de sociedad?; y, b) tales implicancias ¿tendrán tal fuerza negativa (como crisis representacional de la sociedad) para eliminar el concepto del lenguaje de la sociología y, más radicalmente, eliminar nuestro lenguaje social?

La tesis del texto dice que los cambios, estructurales y de sociabilidad, no significan desechar el concepto de sociedad y menos desechar el lenguaje social, pero ambos movimientos –especialmente desde el individuo y sus relaciones– invitan a proponer un concepto mucho más plástico y modular de ‘sociedad’, en procesos de estructuración/desestructuración/reestructuración permanente. Se sigue de lo anterior, el proponer un lenguaje teórico social relacionalista, antisustancialista y no determinista. El valor de la tesis defendida no radica en su novedad, sino en su posicionamiento que privilegia un ángulo para mirar la sociedad y lo social desde el individuo y sus relaciones sociales, mediante el reconocimiento de una potencialidad analítica en la pluralidad de acercamientos actuales de la relación individuo y sociedad. El corolario de la tesis es que la investigación sociológica puede revitalizar sus análisis mediante un nuevo objeto, entendido más como un problema a tratar y elucidar, que como un hecho positivo: lo social. Es decir, lo social no entendido como sustancialmente determinado, tampoco reducido a determinismos normativos o remitido al problema del orden social, sino de manera relacional y contingente, reconociendo los desafíos para su conocimiento y su preocupación por las condiciones de posibilidad para su existir.

El escrito se divide en cuatro apartados. Se inicia con el carácter bifronte y ambivalente de la modernidad en base a sus mutaciones contemporáneas, a nivel estructural y, en menor medida, a la emergencia del individuo, para deslindar de estas las posibles repercusiones sobre el concepto de sociedad. Segundo, se discuten las consecuencias para el concepto de sociedad, revisando los argumentos presen-

² Es muy importante señalar que la comprensión de la idea de sociedad y de modernidad presentes en este texto y su cuestionamiento, se limita a la concepción de sociedad moderna occidental, en correspondencia con el debate sociológico de corte eurocéntrico. Sousa Santos (2009), en su propuesta de una epistemología del sur, ha señalado de manera muy adecuada que la comprensión del mundo es mucho más amplia que la concepción occidental del mundo, mostrando los límites de las concepciones occidentalizadas de la modernidad y, con ella, de la sociedad moderna. Es necesario establecer diálogos críticos con las formulaciones decoloniales y subalternas, evitando el riesgo de generalizaciones rápidas y poco pertinentes. Para el punto ver en la bibliografía: Dussel (1994) y Mignolo (2003). Una posición diferente y polémica con la mirada sur, en Domingues (2012).

tados por A. Touraine y G. Bajoit. En tercer lugar, se revisan las vinculaciones entre sociedad e individuos, en base a los argumentos de N. Elias, F. Dubet y D. Martuccelli, y las implicancias para el concepto de sociedad de la emergencia del individuo. Termina el escrito con algunas ideas de la relación sociedad e individuo para la reflexión sociológica y su práctica investigativa.

1. La ambivalencia de la modernidad: individuo y sociedad

Ser modernos es encontrarnos en un entorno que nos promete aventuras, poder, alegría, crecimiento, transformación de nosotros y el mundo, que al mismo tiempo amenaza con destruirlo todo, lo que tenemos, todo lo que sabemos, todo lo que somos.

M. Berman

El epígrafe permite definir la modernidad más allá de un marco épocal, como problema interpretativo para explorar lo social y sus configuraciones. La modernidad se ve como un principio de inteligibilidad que conjuga experiencias sociales, relaciones temporo-espaciales, orientaciones de valor, imaginarios y representaciones, procesos de institucionalización y sus dinámicas de desenvolvimiento. La modernidad es un complejo no reducible a un solo y único principio axial o itinerario ni formato, mostrándose en diversas formas de combinación y manifestación; por lo mismo puede trabajarse desde una óptica interpretativa (Domingues, 2012).

El epígrafe refiere al carácter bifronte de la modernidad, ambivalente. Como dice M. Berman, es una “unidad paradójica” (2008, p. 1), la unión de la desunión, donde la modernidad es una vorágine que conjuga desintegración y renovación en su mismo despliegue. A. Touraine, en sintonía con la idea de unidad paradójica, definirá la modernidad por tres principios básicos: a) racionalización, b) individualismo moral y c) funcionalismo institucional. La vinculación entre los tres principios es lo que da sensación de unidad, pero lo que ocurre con la modernidad es la separación entre la lógica de la racionalización y la autonomía del individuo moral o entre actor y sistema, en las palabras de Touraine (1997).

Que la modernidad sea entendida en perspectiva interpretativa no impide su periodización y con ello su traducción en marcos institucionales. Berman propondrá un acercamiento a la modernidad en tres momentos: a) su comienzo, que contempla desde inicios del siglo XVI hasta finales del XVIII, momento que el autor denomina de iniciático; b) el período revolucionario y de consolidación de la modernidad, desde fines del siglo XVIII a finales siglo XIX e inicios del XX;

c) el período de expansión de la modernidad al globo de sus instituciones y de la cultura del modernismo, durante el siglo XX hasta hoy (Berman, 2008). Tal periodización permite establecer un eje temporal de despliegue de la modernidad en base a ciertos componentes que posibilitan su inteligibilidad, sin reducirla a ningún principio último.

Berman nombrará los procesos relacionados con la capacidad de desarrollar instituciones con potencialidad de adaptarse al ritmo vertiginoso de la modernidad como modernización. Modernismo llama a los cambios en los valores y las visiones sociales. La modernidad será entonces, a juicio de Berman (2008), la dialéctica entre modernización y modernismo o el constante juego entre cambios institucionales y sus sentidos sociales. Sin embargo, en el período de expansión la modernidad se rompe, desde su interior, en una multitud de fragmentos que hablan idiomas inconmensurables entre sí, al punto de que “la actualidad ha perdido su contacto con las raíces propias de la modernidad” (Berman, 2008, p. 3). En otras palabras, la modernidad tiene la capacidad de desbordarse a sí misma en base a su propio movimiento, radicalmente en el período de expansión. No obstante, al leer atentamente a Berman, queda claro que tal ritmo es propio de la modernidad desde sus comienzos y en ello radica su ambivalencia. El punto clave del tercer momento es la intensidad de los procesos de modernización, que ha superado nuestra capacidad de saber cómo utilizar nuestro modernismo.

El juicio de Berman es compartido por otros sociólogos contemporáneos, como Giddens, Wagner, Touraine y Castells, quienes destacan la modernidad como un proceso de claroscuros en su desarrollo, aunque cada uno con sus matices y cada uno con sus propuestas de enfrentar la ambivalencia de la modernidad.

P. Wagner profundizará en los cambios del segundo período que identifica Berman y en las consecuencias posibles de extender al tercer período. Wagner (1997) señala que estos cambios inducen procesos de ‘desconvencionalización’, al desbordarse la institucionalidad de la modernidad organizada en base al Estado-nación, a la par que se erosionan los pilares tradicionales de las identidades colectivas como la clase o la nación. Su diagnóstico sobre el desconvencionalismo presenta dos caras: 1) se da una convulsión de los convencionalismos orientados a la acción y 2) colapsan los mismos órdenes de las convenciones. Desde el punto de vista de los pilares de la modernidad circunscritos al Estado-nación, como la política y la economía, entrarían en un proceso de socavamiento de sus bases y sus formas modernas se ven alteradas.

Para Wagner esto habla de la crisis de la sociedad contemporánea o la “segunda crisis de la modernidad” (1997, p. 217). El juicio de Berman es coincidente en este punto, en tanto habla de la pluralización de lenguajes y la no reducción a un

único principio, lo que impide su traducción a un lenguaje moderno de totalidad. Lo antes expuesto se debe a la separación radical entre nuestras vidas y nuestra cultura (modernismo), lo que expresaría la fuerza de nuestra crisis (Berman, 2008). En resumen, Berman y Wagner observan la crisis de la sociedad moderna y del modelo representacional de ella. Este último lo expone claramente al señalar que “los cambios actuales, como sus discursos, han cuestionado la posibilidad cognitiva de la sociedad” (Wagner, 1997, p. 216).

El tercer período ha producido, siguiendo a Touraine (1997), un proceso de ‘desmodernización’, que contempla la separación y desvinculación radical entre la libertad del individuo y el modelo racionalizador del sistema. Es decir, se ha perdido la mediación de las instituciones sociales y políticas que mantenían unificadas a la sociedad moderna. Para Touraine, desmodernización implica dos procesos: la desinstitucionalización y la desocialización.

La desinstitucionalización refiere al debilitamiento o desaparición de las normas jurídicas codificadas. La desocialización significa la desaparición de roles, normas y valores sociales que constituyen el mundo social (Touraine, 1997). Ambos procesos configuran la desmodernización, cuyo principal alcance es la crisis de la modernidad. Para Touraine (1997), como Wieviorka (2009) o Dubet y Martuccelli (2000), la idea de sociedad se acopla directamente a la modernidad, entendida la primera como sociedad moderna. De acuerdo a estos autores, la crisis de la modernidad pondría en jaque cierta idea de sociedad (moderna).

Lógicamente, aceptando los argumentos anteriores, se podría derivar un cuestionamiento a la idea de sociedad, al ser un pilar de la reflexión moderna, por la crisis de su modelo representativo. ¿Significa, para la sociología, que se debe eliminar completamente de su lenguaje el concepto de sociedad?

A. Giddens (2004) probablemente responda que no; en distancia con el pensamiento posmoderno, él piensa que no se debe renunciar a un conocimiento de lo social desde la sociología, y por ello no es adecuado renunciar a la idea de sociedad. No obstante, Giddens deslinda la vinculación realizada en la teoría sociológica clásica entre sociedad y orden social, para abordar el problema de la sociedad en la relación de integración entre espacio y tiempo. Estos últimos elementos inciden también sobre la configuración de la modernidad.

Desde un conocimiento sobre la modernidad centrado en las particularidades de lo moderno y sus mutaciones, Giddens (2004) avanza más allá de Wagner y Berman, para ingresar al debate no solo los cambios y procesos que se dan en forma extensiva –la condición global de la modernidad y los cambios estructurales que ella trae aparejados. También considera los cambios intensivos que alteran y modifican algunas de las características más íntimas y privadas de la vida cotidiana.

Los cambios en la intensidad pueden entenderse como transformaciones que afectan la sociabilidad, las interacciones cotidianas y las identidades colectivas e individuales.

En Giddens, la sociedad tiene que ver con las formas en las que el tiempo y el espacio son organizados de manera que conecten la presencia con la ausencia. Para el sociólogo inglés, “la sociedad es un modo de estructuración de la relación social en un tiempo y espacio de forma tal que presencias y ausencias puedan remitirse, unas a otras mutuamente” (2004, p. 26). Es en la relación entre tiempo y espacio que Giddens observará el despliegue del dinamismo de la modernidad y sus manifestaciones institucionales, vía la desvinculación entre tiempo/espacio y sus variadas formas de recombinación, en tanto estas posibilitan la ‘regionalización’ de la vida social, como nuevas vinculaciones entre lo global y lo local. El desanclaje de sistemas sociales antes rígidos, espacial y temporalmente, son sustituidos por el desapego de las relaciones sociales de sus contextos locales de interacción, que son reestructuradas en indefinidos intervalos espaciotemporales (Giddens, 2004, p. 32). Ello, junto al ‘reflexivo’ ordenamiento/reordenamiento de las relaciones sociales, a través de las continuas incorporaciones de conocimiento social que afectan las acciones de individuos y grupos. Lo relevante del argumento de Giddens (2004) para este trabajo, es que la complejidad y dinamismo de la misma modernidad, como la desvinculación cada vez más radical de tiempo-espacio y sus múltiples formas de recombinarse, generan procesos que impactan las relaciones sociales en diferentes escalas y niveles, al tiempo que impactan a la sociología, la sociedad y al individuo mismo.

El problema formulado en los términos de transformaciones que impactan a la sociedad en su plano estructural (globalización, medios de comunicación y tecnologías de la información, mercados mundiales y transacciones financieras supranacionales), que simultáneamente impactan las relaciones sociales entre individuos, incluso en sus planos más íntimos, abren la reflexión a la problemática del individuo en estos tiempos de vértigo constante. Sin embargo, el problema de la individualidad –destacado por Berman (2008)– ya estaba presente en las reflexiones de autores del inicio de la modernidad (en Marx y Nietzsche, al menos), porque el individuo requiere de un conjunto de leyes propias, de habilidades y astucias para su autoliberación, su autoconservación y su autodespertar.

Desde la consolidación y expansión de la modernidad, el individuo ha sido un elemento catalizador para el despliegue mismo de la modernidad, que entre sus constantes movimientos permite a los individuos “que se le presenten múltiples alternativas para ser individuos” (Berman, 2008, p. 9). No obstante tal reconocimiento, la reflexión sociológica moderna ha consignado un lugar

bastante secundario al lugar de los individuos y su relevancia para el estudio de lo social.

G. Bajoit (2008), U. Beck (1999) y D. Martuccelli (2007), entre otros, realizan en la actualidad algunos de los intentos más relevantes para pensar el lugar del individuo en la reflexión de la modernidad y de la sociedad. El colocar al centro del análisis de lo social al individuo, autoriza a retomar la pregunta para el conocimiento de lo social: ¿se debe sustituir el análisis de la sociedad, desechando la categoría, por el de los individuos y sus relaciones? Se intenta, en lo que sigue, hacerme cargo del cuestionamiento profundizando sobre la idea de sociedad.

2. La idea de sociedad

La 'sociedad' es la figura analítica con la que la sociología formuló su canon institucional y con ella definió simultáneamente sus diagnósticos epocales y sus anclajes empíricos en el marco de una determinada forma: el Estado-nación (Touraine, 2005, 1997; Bauman, 2004; Chernilo, 2004). La 'sociedad' actúa para la sociología como un ideal regulativo, es decir, una construcción abstracta que permite una relación con lo empírico, pero que no está subordinada a ello. Un ideal regulativo permite conocer las estructuras que le son intrínsecas a cualquier reflexión de los fenómenos sociales (Appel en Chernilo, 2004). La función de lo ideal regulativo determina lo empírico, determinando también sus estructuras intrínsecas, forma en que la 'sociedad' le otorga estabilidad y continuidad a la sociología. En concordancia, para Dubet y Martuccelli (2000) la idea de 'sociedad' le otorga a la sociología no solo un recurso como un objeto de estudio; también aporta una representación colectiva y una filosofía social que le permite dar coherencia y orden a un mundo social en plena transformación. Para estos autores, la idea clásica de sociedad implicaba cuatro formas de entenderla en su caracterización de unidad: la sociedad es moderna, es un sistema, es trabajo y es un Estado-nación.

La sociedad como ideal regulativo le permite a la sociología acomodar su teorización a las diferentes configuraciones de la organización social, porque una idea regulativa nunca puede fijarse a una formación histórica o geográfica concreta (Chernilo, 2004). Por ende, la sociedad sería una condición de posibilidad del conocimiento sociológico; a la vez, la fuente de determinación estructural de las relaciones sociales que la sociología estudia y, por último, sería el espacio en el que ocurrirían tales relaciones. Se produce una doble determinación estructural y relacional-espacial, dándole a la sociedad un uso referencial para identificarla con el Estado-nación, en una operación que condensa la idea abstracta de sociedad

(sistema) y la forma empírica del Estado-nación. Tal operación culminó en su forma epistémico-metodológica más consistente: el nacionalismo metodológico (Bauman, 2004; Chernilo, 2004).

El nacionalismo metodológico, bajo la idea que fusiona al Estado-nación y la sociedad, posibilita en la sociología determinar sus elementos y también conocer sus posibles devenires, arrogándose a sí misma tareas descriptivas y normativas simultáneamente. Para Bauman: “La sociología apuntaba a conocer a su objeto a fin de prever, inequívocamente, en qué dirección tendería a moverse y de ese modo podrá prever qué hacer si deseaba impulsarlo en la dirección correcta” (2004, p. 9).

De tal forma, la idea de sociedad tiene, para la sociología, valor normativo y valor empírico-histórico, que le permitiría determinar con certeza la vida social.

Para Touraine (2005), esta fusión entre Estado-nación y sociedad permitía que habláramos en el lenguaje del paradigma de lo social. En el centro del análisis estaba la vida social, específicamente la economía y las formas de organización de lo social, en tanto posibilitan entender la sociedad como sistema social dotado de mecanismos de funcionamiento y cambio, que rechaza cualquier determinismo que no sea el de la sociedad misma. Tal representación de la sociedad permite identificarla como una unidad coherente y positiva, donde las divisiones, los conflictos estructurales o las tensiones inherentes a la movilidad social y a las desigualdades no imposibilitan el pensar en su unidad (Wieviorka, 2009).

No obstante, la visión hegemónica de una sociología anclada en la idea de sociedad como Estado-nación, es duramente cuestionada en la actualidad en el campo de la disciplina misma (Albrow, 1996; Luhmann, 2007). Este cuestionamiento se debe, como lo apuntamos anteriormente, principalmente a dos factores:

- a) Los factores asociados a los procesos económicos, comunicativos y de migraciones, culturales propios de la globalización. A estos procesos, Touraine (2005; 1997) y Bauman (2004) denominan erosión de la sociedad a nivel estructural u objetivo.
- b) Los factores asociados a procesos de heterogeneidad, individualización y la emergencia de grupos culturales cerrados que desarticulan la trama de la sociedad o erosión de la sociedad a nivel de la sociabilidad o subjetivo (Touraine 2005, 1997; Bauman 2004).

Ambos grupos de factores habilitan a los autores a hablar de la “desaparición de la idea de sociedad” (Bauman, 2004, pp. 31-32), o “el fin de la sociedad” (Touraine, 2005, p. 103). Posición coincidente en sus alcances con otros autores, como Negri y Hardt (2002) en el registro del imperio o la teoría política o en un registro sociológico, el de la conformación de la sociedad global (Albrow, 1996) o mundial (Luhmann, 2007), con lo que no niegan la sociedad, pero sí la uniformizan a escala macro.

Sin embargo, a pesar de compartir los diagnósticos de Touraine y Bauman, estos 'hechos', ¿permiten hablar del fin de lo social? No será apresurado declarar el fin de lo social y el fin del 'lenguaje social' como lo hace Touraine. ¿Qué significa para la sociología el fin de lo social, tal como lo conocemos? ¿No es más apropiado reconocer solo el final de los determinismos de la sociedad hacia la sociología y no negar simplemente el problema de lo social?

A continuación revisamos los postulados de dos autores que, con diferencias entre ellos, redefinen las tareas de la sociología y conjuntamente redefinen su objeto de estudio y sus abordajes. Los dos comparten que la sociedad, tal como era definida por la sociología clásica y moderna, no es hoy una categoría analítica pertinente. Cada uno otorga una posición y matiz diferente a este replanteamiento sociológico. Por un lado, Touraine realizará una crítica radical al proyecto sociológico, desechando no solo el concepto de sociedad, sino también lo que llama el paradigma social. Por otro, Bajoit asumirá los cambios que ocurren actualmente en lo que llama el cambio de paradigma cultural actual, pero su visión es la de resignificar el concepto de sociedad, aún útil para la sociología. Entre ambas posiciones, al parecer opuestas, es posible encontrar medios caminos y bifurcaciones que permitirían otra forma de plantear la sociología. Este punto lo abordaremos hacia el final del escrito.

Alain Touraine y el cambio de paradigma: de lo social a lo cultural

El planteamiento de Touraine es uno de los más radicales actualmente en sociología, no solo porque señala la necesidad de un cambio de paradigma en la disciplina, sino porque a la vez indica la obsolescencia del ámbito objetual propio de ella. La tesis basal de Touraine dice que:

Cambiamos de paradigma en nuestra representación de la vida colectiva y personal. Salimos de la época de la explicación vía mundos sociales y debemos definir los términos del nuevo paradigma. [...] es el paso de un modelo de análisis y de acción social a otro [...] pasamos de un lenguaje social a otro cultural. (2005, pp. 16-18)

Touraine (2005, 1997) muestra cómo la sociología pasa de un paradigma clásico, dominado por una lógica política ligada a la conformación del Estado-nación, para orientarse a uno social, asociado al industrialismo y a los modelos desarrollistas de los Estados-nación. Es este paradigma social el que se mantiene vigente hasta bien entrado el siglo XX.

En la actualidad, el viejo paradigma social se descompone vía procesos de desocialización de los individuos-actores-sujetos por el surgimiento de procesos asociales en medio de lo social. Estos procesos se dan sobre la sociedad, a un macronivel, como la fuerza de los mercados o la violencia de la guerra, afectándola y debilitándola. Simultáneamente se dan procesos a micronivel, en el individuo y en la apelación al individualismo como principio moral (Touraine, 2005). La mayor evidencia de tal descomposición social, principalmente en las sociedades más modernizadas, es la ruptura del vínculo entre actor y sistema social, esto es, cuando la norma no significa lo mismo para ambos y todo adquiere así un doble sentido, el del actor y el del sistema (Touraine, 2005).

Para Touraine (2005), lo anterior es el signo más rotundo del cambio de paradigma. Pasamos a la producción de sí por parte de los propios individuos, aunque apoyados en instituciones transformadas. El sentido del fin de lo social para Touraine es el fin del vínculo social moderno.

Sin embargo, en la disolución de lo social Touraine observa un potencial para el surgimiento del sujeto como fuerza motora de una reorientación de las tareas de la sociología, en base a la modernidad y sus principios. Touraine (2005, 1997) ve en ellos un potencial crítico para reestablecer la fuerza de un nuevo paradigma en la sociología, que apele a la libertad y a la creatividad de los individuos, sin perder el horizonte universalista que puede otorgar la razón y los derechos individuales. De tal forma, el sociólogo francés va a diferenciar la 'sociedad' de la modernidad, ya que la primera tiende a su propio reforzamiento, dando énfasis al interés general y con ello a los deberes sobre los derechos. Por otro lado, la modernidad es una creación que excede todos sus campos de aplicación, debido a la tensión interna entre fuerzas universales, como la razón y los derechos individuales, y fuerzas particulares, como libertad y creatividad colectivas.

Lo anterior tiene repercusiones para la sociología. La primera consecuencia, de acuerdo a Touraine (2005), es un giro hacia el actor social y a partir de él reconstituir el campo social. Esto da pie a una reconceptualización del individuo como sujeto en la teoría sociológica, como forma de enfrentar la descomposición de lo social, ya que el individuo se entiende como un sujeto autocreador que escapa a los determinismos sociales y simultáneamente es un individuo social vinculado a sus posiciones sociales.

El sujeto no debe reducirse a formas identitarias ni a los individuos particulares, tampoco al yo. Sujeto es la convicción que anima un movimiento social y la referencia a las instituciones que protegen las libertades (Touraine, 2005). La historia del sujeto es la de reivindicaciones de derechos cada vez más concretos desde los políticos a los culturales. Para Touraine (2005), la sociología actual tiene su anclaje en el sujeto y

ello permitirá su giro cultural. Con el sujeto se avanza en la conquista de derechos culturales, lo que va constituyendo un mundo cada vez más postsocial, es decir, un mundo que requiere más de un lenguaje cultural y no de uno social.

La desafiante propuesta de Touraine invita a pensar una sociología sin determinismos ni sustancialidades sociales, pero aquello ¿necesariamente implica el fin de lo social? Existen otros caminos de rechazo del determinismo que no eliminan el argumento de lo social, como Dubet y Martuccelli (2000). Pasemos a revisar los argumentos de G. Bajoit, enmarcado en esta posición.

La persistencia del lenguaje social: Guy Bajoit, el paradigma cultural identitario

El punto de partida de Bajoit es similar al de Touraine, es decir, reconoce una serie de cambios culturales que han ocurrido en lo social en las últimas décadas. Estos cambios han significado la centralidad actual del individuo en correspondencia al debilitamiento de los determinantes estructurales de la sociedad (Bajoit 2011, 2010, 2003).

Para Bajoit, la sociedad ya no determina las conductas sociales porque se ha vuelto líquida (Bauman) o gaseosa (Berman), se ha disuelto entre procesos (Touraine) y, con ello, se ha producido el retorno del actor-individuo-sujeto (Bajoit, 2010). La incapacidad de influencia por parte de la ‘sociedad’ en lo social, estaría dada por la pérdida de un principio central de unidad o, lo que es lo mismo, no existiría un modelo cultural dominante (Bajoit, 2010, 2003). El modelo dominante en las sociedades occidentales ha sido el cultural-industrial y es este modelo el que habría sido desplazado en las últimas dos décadas.³

Sin embargo, para Bajoit la centralidad actual de un individuo reflexivo y la flexibilización de los determinantes sociales implican directamente el paso de un paradigma cultural de tipo industrial a otro paradigma cultural, ahora identitario. No implican, como en Touraine, el paso de un paradigma social a uno cultural, sino que los cambios acaecidos en el último tiempo ocurren directamente en la matriz cultural. Una matriz en transición y ambigua entre ambos paradigmas culturales.

La característica del nuevo paradigma cultural identitario (Bajoit, 2003) es que estamos en presencia de la era del individuo. Un individuo que tiene la necesidad de ser sujeto al interior del tejido social, en constantes procesos de intercambios y

³ Una muy buena síntesis de los planteamientos del autor sobre el cambio de paradigma de uno industrial a uno identitario en Bajoit (2011).

relaciones con otros y que, por lo mismo, presenta constantes crisis de identidad –debido a su pluralidad y al estar entregado a sus expectativas (Bajoit, 2010). Para el sociólogo belga, el reconocimiento de la centralidad del individuo es la fuente de explicación de lo social a la que puede aspirar la sociología contemporánea. Propone una perspectiva relacional, basada en lo individual y sus relaciones con otros individuos, que serían la base del análisis sociológico. En sus palabras:

La sociedad es un conjunto de individuos entrelazados, que se construyen como individualidades propias por sus relaciones entre ellos y, que por lo mismo, producen también la sociedad, que les proporciona las condiciones materiales, sociales y culturales para que puedan (re) producirse. (Bajoit, 2008, p. 14)

En este nuevo modelo, el individuo apela a convertirse en un sujeto autónomo, responsable de sí mismo, a la vez que se constituye como un actor cívico y competitivo en sus relaciones con los demás y con el mundo. De esta manera, en sintonía con Touraine, el individuo es simultáneamente un actor social y un sujeto. Será entonces un individuo-actor-sujeto central para estudiar lo social (Bajoit llamará a tal complejo ISA, como el principio que articula lo social en la actualidad).

Tomar al individuo como principio argumentativo de la explicación sociológica significa un cambio radical para la sociología. Significa que la máxima *sui generis* de Durkheim se desecha y que lo social ya no se explicaría por lo social, sino por lo individual y sus relaciones (Bajoit, 2010). De esta forma, la sociología, al igual que con Touraine pero bajo otros argumentos, rompería con el determinismo de la sociedad sobre los individuos. Para Bajoit (2010) lo anterior significa que la sociología se ha visto afectada por los cambios ocurridos en el último tiempo y que requiere adaptarse a dichos cambios.

No obstante todos los puntos de cercanía con Touraine, para Bajoit el análisis se ubica en el plano de los cambios en los modelos culturales que sostienen formas de relaciones sociales y no en la sociedad,⁴ que cambia junto al modelo cultural, pero no se le desecha. El modelo ISA no reemplaza a la sociedad; por el contrario, se relaciona con ella de una manera no determinista, pero sí condicionante. En palabras de Bajoit:

⁴ En conversación personal, en su última visita a Chile el año 2013, Guy Bajoit reconoció que mantiene en su edificación teórica la noción de sociedad sin desecharla. No obstante, ella opera en su arquitectura en la forma de un supuesto, más que de una elaboración trabajada en profundidad, y refiere al contexto general de las relaciones sociales que permiten el desarrollo y la emergencia de modelos culturales. También señala que sus últimas investigaciones dejan ver la consolidación del modelo cultural identitario en las sociedades occidentales.

Venimos de una sociedad en la que domina un modelo cultural industrial y entramos en otra, en la que domina un modelo cultural identitario [...] Aquí se reafirma el condicionamiento social (desdoblándose) pero de manera no mecánica y esto por dos razones: a) porque hay dos modelos culturales al mismo tiempo; b) porque el modelo cultural identitario considera al ISA como referencia cultural central. (2010, p. 31)

La visión de Bajoit, a diferencia de Touraine, presentaría un matiz sobre la idea de sociedad que permitiría preservarla en su valor para el análisis sociológico. Insistimos: en Bajoit se mantiene la idea de sociedad a costo de encajar en ella los procesos de mutación cultural que viven las mismas sociedades. Se daría de cierta forma un juego condicionante de doble influencia entre sociedad y modelos culturales; no obstante, son los modelos culturales los que permitirían la estructuración de la sociedad.

Como puede concluirse, Bajoit presenta una forma de revitalizar el análisis sociológico que se hace cargo de los procesos sociales de cambio de las últimas décadas y de la emergencia del sujeto como elemento de orientación central. Sin embargo, tal centralidad está dada en el conjunto de relaciones entre actores que conformarán un modelo cultural, que permitiría la estructuración de cierta forma societal, sin desechar la categoría, como sí lo hace Touraine. En resumen, las formulaciones de Bajoit se repliegan sobre la radicalidad de las tesis de Touraine, para observar los procesos societales en el marco de mutaciones culturales que no desplazan la idea de sociedad por la de sujeto, sino que las relaciona a costo de mantener ciertos elementos condicionantes en su formulación teórica.

Los argumentos anteriores nos permiten avanzar en la relación de la sociedad con los individuos, desde posiciones más equiparadas y que no le dan prioridad analítica a la sociedad, sino que apuntan a desarrollar la relación entre individuos y sociedad. En el siguiente apartado tratamos de argumentar a favor de un mayor equilibrio entre individuo y sociedad, como polos relacionados en la comprensión de lo social.

3. El ángulo de los individuos: ¿una sociedad de los individuos?

Los individuos y la sociedad carecen de toda finalidad, de todo sentido. Los unos no existen sin la otra. El individuo es una sociedad formada por otros individuos, la sociedad es una sociedad de individuos.

N. Elias

La sociología ha definido las relaciones entre individuo y sociedad como una de sus tensiones creativas centrales y, como hemos visto en los argumentos previos, se mantiene hasta hoy. Ello, aunque el individuo siempre ha sido relegado a un lugar secundario, subordinándolo analíticamente a la categoría de sociedad o, por el contrario, otorgándole un mero valor heurístico para dar inteligibilidad a los procesos sociales de carácter interaccional.

Con N. Elias (1990), la dialéctica individuo/sociedad es desarrollada con potencialidad analítica en tanto relación y no como simple imposición de un concepto a otro. Elias expone que una sociedad no es un producto natural, ni el resultado de una voluntad racional, y tampoco es el mero agregado de individuos y sus deseos. Una sociedad es, para este autor, un conjunto múltiple e interdependiente de relaciones y funciones móviles, de tramas y tejidos sociales. Con tal argumento, Elias (1990) descarta una aproximación sustancialista en la relación individuo/sociedad, ya sea la alternativa monádica (individuo) o la de exterioridad natural (sociedad), para postular una aproximación relacionalista de configuración de lo social.

Ni individuo ni sociedad pueden comprenderse sin referirse mutuamente en una relación de carácter singular. Esto es, que tal relación no tiene paralelo en ninguna otra esfera de lo existente (Elias, 1990). Esta misma singularidad será la que no permitiría reducir la relación a una simple dialéctica de medios y fines, pero la observación de otras relaciones parte/todo (notas/melodías musicales, por ejemplo) posibilita proponer acercamientos para su estudio. Con lo anterior, podemos señalar con Elias que existe un vínculo recíproco y estrecho entre ambos elementos, al punto de que sin sociedad no es posible la emergencia de la individualidad, y, por otro lado, sin individuos y sus relaciones la sociedad carece de historia.

El argumento de Elias (1994, 1990) señala la mutua constitución de la sociedad y el individuo en tanto relación que compone una suerte de unidad psicosocial. Para él, la sociedad se entretiene a la luz de las relaciones entre individuos, pero que no pueden reducirse a sus deseos, voluntades o intereses. Por el contrario, la sociedad siempre es más que estas relaciones, retroactuando sobre los individuos en sus relaciones como formas de interdependencia (Elias, 1994). Por otro lado, la sociedad facilitará la emergencia de modalidades individuales diferentes de las anteriores, en tanto se transforma el aparato psíquico de los individuos a la vez que se dan más espacios para la individualidad y su diversificación (Elias, 1994). Estos cambios en el aparato psíquico van a la par de los cambios en lo social y sus entramados relacionales y funcionales. En lo psíquico observamos un procedimiento de autocontrol por parte de los individuos, es decir, las coacciones operan desde el propio individuo, pero tal proceso va acompañado de la reorganización del entramado social, con la monopolización de las formas de violencia social y su

institucionalización en el Estado (Elias, 1994). Se daría entonces un doble proceso de densidad y extensión: a medida que se densifican las interdependencias entre los individuos, vía sus relaciones, más extensa es la trama social que conforman. Ambos procedimientos dan forma a ciertas figuraciones de la sociedad, la que variará de acuerdo a las formas de interdependencias y relaciones sociales que en ella se establezcan (Elias 1994, 1990).

Elias avanza en la formulación de relaciones más complejas entre la sociedad y el individuo, ya que ninguno puede reducir o subsumir al otro. Por el contrario, los vincula en tanto elementos complejos, que adquieren tal complejidad en su propia vinculación. El enfoque de Elias permite –al menos teórica y lógicamente– oponerse a Castells y su tesis de que la sociedad contemporánea se estructura cada vez más en torno a una oposición bipolar entre la red (intercambios estructurales de carácter global) y el yo (individuo) (Castells, 2004). Ello, ya que las redes no podrían pasar por fuera de los individuos y la conformación del yo; al revés, los individuos serían ‘nodos’ en este entramado, pero nodos que entran de manera individual. La sociedad se estructuraría siempre en la relación entre el yo y las redes en una relación de codefinición, al menos en la argumentación de Elias.

Danilo Martuccelli (2010, 2007) y François Dubet (2012, 2010), cada uno por separado y juntos (2000), son continuadores destacados de esta línea de pensamiento. Martuccelli privilegia la individuación y Dubet lo hace desde la experiencia social, pero ambos en un esfuerzo por revincular individuo y sociedad. Sobre lo expuesto por Elias, podemos complementar el argumento con lo señalado por Dubet sobre la experiencia y la propuesta de Martuccelli en relación a la individuación.

Para el sociólogo francés, la sociología ha experimentado un desplazamiento desde la idea de un individuo completamente asimilado a la sociedad, hacia las variadas formas en que se dan las experiencias sociales de los individuos en marcos compartidos. De acuerdo a la posición clásica –el individuo asimilado–, es gracias a la socialización que ha sido expuesto y sometido el individuo, que termina siendo un “individuo completamente programado” (Dubet, 2012, p. 67) por la sociedad en la que vive, con lo que existe un isomorfismo entre individuo y sociedad.

Propondrá, para enfrentar la crisis de inteligibilidad de este modelo, la idea de experiencia social como forma de articular a individuos y contextos sociales. La experiencia social refiere a la consideración “de las condiciones sociales que les permiten a los individuos formarse, actuar, pensarse” (Dubet, 2012, p. 70). Desde el punto de vista de los individuos, la experiencia social es simultáneamente “un conjunto de pruebas (desafíos) que superar y de condicionamientos (obligaciones) de acción y subjetividad” (Dubet, 2012, p. 71). De tal forma, la experiencia social

es tanto oportunidad para el despliegue de las capacidades de los individuos como marcos condicionantes de su acción y de su configuración subjetiva. Entonces, la experiencia social es para Dubet “[l]a cristalización en los individuos y los grupos, de lógicas de acciones diferentes, a veces opuestas, que los actores deben combinar y jerarquizar a fin de constituirse como sujetos” (2011, p. 117).

Dubet (2011, 2010) reconocerá tres fuentes de experiencias sociales en los individuos: la integración normativa (comunidad), la estratégica-cognitiva (mercado) y la subjetivación (autorrealización en el marco de la tensión social entre comunidad y mercado). Tales fuentes de experiencia se muestran como lógicas de acción, donde la integración dice que no podemos negar que nos definimos por lo que la sociedad ha programado en nosotros –efectivamente, existe un elemento en el cual se observa que el sistema precede al actor. La lógica estratégica señala que nos comportamos como estrategias con el fin de apuntar a ciertos objetivos, optimizar recursos y satisfacer intereses. Y la subjetivación permite ver los mecanismos, procesos y acciones que exponen las tensiones no visibles en las otras lógicas (Dubet, 2011). Para él, en el contexto social actual, las comunidades y los mercados se separan, mientras los imperativos de subjetivación crecen y se multiplican. En otras palabras, hoy el imperativo es ser individuo y sujeto de su propia existencia. Para Dubet (2010), estamos obligados a actuar y construir nuestra propia experiencia social.

Dubet parte del rescate del individuo para formular su posición; sin embargo, su propuesta señala una relación entre los individuos y los contextos sociales condicionantes, vía el concepto de experiencia social. Vincula individuo y sociedad vía la experiencia social, donde la sociedad a la que pertenece el individuo formula una prueba para la conformación de sí mismo, a la vez que el abordaje de la prueba por los individuos reconfigura la misma sociedad. La experiencia social es social e individual a la vez, y en base a la centralidad de ella para los individuos y los grupos, Dubet concluye que la representación clásica de la sociedad debe sustituirse por otra que no destruya el lazo entre el actor y el sistema, sino que lo multiplique en la medida en que los procesos de integración, los diversos mercados y las culturas no dejen de separarse como esferas autónomas (Dubet, 2011).

La posición de Martuccelli (2007) se distingue al centrar con mayor énfasis la mirada en los individuos y su individuación, proponiendo un cambio de rumbo en el quehacer sociológico. Él reconocerá tres formas de abordar sociológicamente el estudio del individuo en la modernidad, desde un punto que permite captar la vinculación entre individuo y sociedad: la socialización, la subjetivación y la individuación, privilegiando la última entrada.

La relevancia de enfocar el análisis de lo social desde los individuos es para Martuccelli (2010) la consideración de los procesos de singularización que son

atravesados por nuestras sociedades actuales y los desafíos que estos procesos formulan a la sociología. Estos procesos de singularización son los que permiten trasladar el centro de gravedad de la sociología desde la sociedad a la individuación, ya que estructuralmente nuestras sociedades producen estos procesos de singularización de lo social y de los individuos.

La individuación estudia a los individuos a través de las consecuencias que induce para ellos el despliegue de la modernidad (Martuccelli, 2007). Para Martuccelli, la individuación establece una relación *sui generis* entre la historia de la sociedad y la biografía del actor; en otros términos, es una matriz que vincula explícitamente la estructura social y la experiencia individual. La individuación combina un eje sincrónico y uno diacrónico, “tratando de interpretar en un horizonte de una vida –o una generación– las consecuencias de las grandes transformaciones históricas” (Martuccelli, 2007, p. 30).

En resumen, la individuación articula ambos ejes, el estructural y el experiencial/individual, en la interrogación por el tipo de individuo que estructuralmente se fabrica en determinada sociedad. Martuccelli, al igual que Elias, reconocerá que el individuo entendido en el doble sentido de Dumont, tanto en su forma concreta-empírica como en su forma moral (abstracta), es un producto de la sociedad altamente diferenciada. Pero agregará al procedimiento de Elias un giro metodológico. En un primer acercamiento, el estudio de la individuación se refiere a los factores que la posibilitan, como son las representaciones histórico-normativas y los fenómenos estructurales que afectan al individuo. Complementaria e indisolublemente, se estudian las experiencias de los individuos en base a sus manifestaciones personales (trayectorias, biografías, etc.), lo que de acuerdo a algunas perspectivas se ha llamado individualización (Beck, 1999). El foco de la individuación está en la ecuación que relaciona los contornos históricos de la condición moderna y su traducción al nivel de las experiencias de los individuos (Martuccelli, 2007).

De acuerdo a lo que hemos argumentado, Martuccelli nos permite avanzar en clarificar la relación individuo y sociedad, sin abandonar esta última noción. Por el contrario, nos propondrá a través de la individuación un modo particular de vincular la experiencia individual y las transformaciones sociales. La individuación es un proceso relacional, según nuestra lectura, que propondría dos caras vinculadas: por un lado, la cara del individuo y sus manifestaciones; por el otro, lo social en sus diferentes configuraciones, incluso las societales (estructurales). La noción de modo de individuación,⁵ como la conjugación particular entre los planos estructurales

⁵ Ver la referencia a esta nominación, en Paredes (2012).

y biográficos, vistos desde la óptica de los individuos en sus relaciones sociales, nos permitiría ir más allá, analíticamente hablando y en apoyo de la investigación empírica, del presupuesto de los nodos interdependientes que se desprenden del pensamiento de Elias.

Siguiendo la última idea, Martuccelli propone una forma más satisfactoria para la articulación individuo y sociedad, en base a la categoría de modo de individuación, que posibilita observar las trayectorias y particularidades de las representaciones históricas con las modalidades empíricas-concretas en casos particulares. En el lenguaje de Dumont, modo de individuación nos permite establecer diálogos más balanceados entre el elemento normativo-representacional y el elemento empírico-concreto de los individuos, en sus relaciones sociales.⁶ Considero que este instrumental analítico permite cierta sutileza teórico-metodológica a la hora de estudiar casos particulares.

Un abordaje como el propuesto no elimina de su andamiaje conceptual la idea de sociedad, aunque le da un giro más plástico y flexible, situándola a la par de otros conceptos como el de individuo, para reinventar una analítica sociológica que no solo se ocupe del tema del orden social en base a un concepto fuerte y totalizante de sociedad.

Si aceptamos esto último, desde una perspectiva relacionista, el punto es: ¿cuáles son los caminos de la sociología para reformularse y reconstruir su objeto de estudio, más allá de una visión positiva y sustantiva de aquel? Intento adelantar una respuesta en el siguiente apartado, referido a las conclusiones, en base a la idea de que la fluidez de la categoría de la sociedad y sus determinismos, así como la defensa de una perspectiva relacional, no significa el fin de la sociología sino una nueva oportunidad para mejorar la comprensión del mundo social actual.⁷

Conclusiones

La crisis en sociología es hoy un diagnóstico compartido. La disciplina ha visto cómo su ámbito objetual tradicional —la sociedad— se escurre entre la tinta de sus producciones académicas y los cambios de las últimas décadas. Los procesos sociales

⁶ Tal forma de abordaje permite repensar la idea de individuo sociológico, no reducido al individuo moral abstracto ni considerarlo un individuo particular concreto, sino a una mediación analítica distinta del homociológico (rol social) identificado por Dahrendorf (1973) como el actor sociológico por excelencia.

⁷ Tal idea presenta implicancias cognoscitivas y prácticas referidas a la posibilidad de elaborar un conocimiento social de lo social con orientaciones democratizadoras y compromisos éticos. Ver, por ejemplo, las reflexiones de Araujo y Martuccelli (2012) sobre la vocación de la sociología actual.

que acaecen hoy, tanto a nivel estructural (procesos de globalización financiera y comunicacional) como a nivel subjetivo y de sociabilidad (movimientos sociales, formas neocomunitarias e individualismo), arremeten contra ella y terminan debilitando su centralidad analítica. Esta es una situación complicada para la sociología, ya que se mueve entre la disolución de su objeto y la fragmentación de la disciplina en una serie de abordajes intermedios y micro que dan la sensación de ambigüedad analítica y de poca claridad objetual, donde lo único que podrían tener en común la pluralidad de acercamientos es en estar anclados en los mismos departamentos de investigación.

Su tarea, la sociológica, pareciera ser simultáneamente necesaria e imposible. La sociología se requiere para dar cuenta de lo social, sus transformaciones y los desconciertos que ellos traen; al mismo tiempo, lo social, reducido a la sociedad, comienza a apagarse como argumento explicativo. Frente a esta paradoja, la sociología ha reaccionado de diversas maneras produciendo una pluralidad de respuestas, a veces contrapuestas, a la compleja situación argumentada en el escrito.

Se propone que la modernidad no puede reducirse a un momento de una periodización histórica si lo que se quiere es hacerla rendir sociológicamente. Al contrario, se entiende la modernidad como un principio de inteligibilidad social y temporal, que es formulado en términos interpretativos. Lo anterior significa considerar la modernidad desde una óptica que implica captar sus dimensiones institucionales y organizativas, las culturales y las experienciales, entre otras, sin reducirla a ningún principio último. Tal visión interpretativa permite captar la modernidad en su ambivalencia y complejidad.

La ambivalencia de la modernidad significa que se acompaña en su desarrollo de momentos de luz y momentos de sombras, que cohabitan simultáneamente. Su complejidad radica en que se desborda a sí misma en su propio desarrollo. Se identifican tres formas en las que opera la modernidad en su despliegue temporal: su forma iniciática, su consolidación y su expansión/radicalización/cuestionamiento. En estos dos últimos se hacen patentes, desde la mirada interpretativa, las paradojas y ambivalencias de la modernidad, principalmente asociada a los cambios de ritmos, extensión e intensidad del mismo proceso moderno que ha mostrado transformaciones en dos niveles. Por un lado, a nivel estructural se producen fenómenos que desbordan los marcos de la institucionalidad 'tradicional moderna', léase la globalización financiera, los avances sociotécnicos, los medios de comunicación y tecnologías de la información, los mercados a nivel global, entre otros. Por otro lado, se producen procesos que realzan la figura del individuo, sus relaciones con otros y con la institucionalidad, al punto de considerarlo constitutivo de la sociedad, entendidos como cambios a nivel subjetivo y de sociabilidad.

Una de las principales consecuencias de este momento es el cuestionamiento del concepto de sociedad, sobre todo por los cambios a nivel objetivo o estructural que acontecen en la actualidad y por la emergencia del individuo como realidad innegable como fenómeno que la afecta a nivel micro. No obstante estos procesos y las repercusiones que tienen para la sociedad, se deriva de la reflexión que no es necesario abandonar el concepto de sociedad para elaborar una analítica sociológica. Contra los argumentos de Touraine, siguiendo a Bajoit, se señaló que no es necesario desechar la sociedad como categoría de análisis sociológico y menos aún eliminar el lenguaje social. No obstante, es necesario profundizar en las implicancias para la sociología de la fuerza analítica de lo individual en lo social, para sus alcances antisustancialistas y no deterministas. Lo anterior implicaría la formulación de un nuevo lenguaje de y para lo social, no su eliminación.

Siguiendo los argumentos de F. Dubet, de N. Elias y de D. Martuccelli –de los dos últimos preferentemente–, se propuso una redefinición del vínculo entre individuo y sociedad, desde una perspectiva relacional que abandona argumentos de tipo sustancialista, en el entendido de que ambos son elementos constitutivos para la existencia del otro a través de su relación. Esto induce a integrar en una perspectiva la sociedad, el individuo y la historia, al menos como es presentado por N. Elias, abordando simultáneamente niveles estructurales y biográficos o, en otras palabras, desde una perspectiva relacional. A pesar de lo innovador y sugerente del enfoque de este último, considero que su aproximación a la sociedad no es tan nítida como su abordaje del individuo e incluso de los procesos históricos, en tanto las figuras de la interdependencia que conformarían la sociedad mediante su articulación en nodos no da una imagen clara de la sociedad.

Con Martuccelli se ha tratado de superar este déficit, vía su concepto de modo de individuación. El sociólogo reconoce tres formas de abordar sociológicamente al individuo, siendo la forma contemporánea dominante la individuación. Esta es entendida como una matriz que articula procesos de transformación de la historia y las transformaciones en las biografías de los individuos, de forma tal que vincula simultáneamente lo estructural con lo experiencial, sin subordinar ni reducir una lógica a la otra. Por el contrario, intenta esclarecer las formas particulares en que estas se vinculan. Modo de individuación es una manera más adecuada de establecer la conformación de la sociedad, ya que incluye en su formulación ambos principios: lo estructural e institucional y lo biográfico-individual. Su formulación, al menos en cuanto a construcción argumentativa, es consistente en tanto permitiría articular una visión de la relación individuo y sociedad situada históricamente, aunque no hemos profundizado en los alcances empíricos de la propuesta.

El concepto de sociedad que se deriva de los argumentos anteriores es un concepto plástico, cuya constitución es flexible y modular, sustentado en una óptica relacionista. La sociedad sigue operando, pero sin la centralidad o la unidad totalizante que la sociología clásica le otorgaba. Como lo decimos en el trabajo, siguiendo por supuesto a Elias, una sociedad de individuos, así como individuos sociales.

El punto anterior permite plantear la reflexión de cierre del trabajo. Propongo 'lo social' como problema/objeto para la sociología, no encerrado en una existencia sustantiva (ni sociedad, ni individuo) y que ha dejado atrás sus determinismos. Lo social visto de manera relacional y procesal que de alguna manera, limitada aún, se muestra en 'la sociedad de individuos' en base a individuos sociales. Desde esta perspectiva se formula una proposición en un sentido ontológico: porque lo social existe en proceso (dándose), de manera relacional, múltiple, diferenciado en escalas, situado en contextos y no determinista, en base a los individuos y sus vínculos colectivos, es que nos preguntamos por sus modalidades de existencia. He aquí uno de los ejes del trabajo sociológico.

Se propone formular un abordaje sociológico que no prescinda del concepto de sociedad, pero subordinado a 'lo social', entendido como diferentes maneras de conceptualizar la sociabilidad y sus diversas formas de configurarse, en la vinculación entre elementos estructurales, biográficos e históricos, es decir, relacionista. Lo social, entendido de forma no determinista, recupera lo individual y sus relaciones, para plantear diferentes maneras de vinculación que van dando cuerpo a la sociedad en diferentes formas y niveles. El concepto modo de individuación se propone para mostrar estas diferentes formas de manifestación de lo social; sin embargo podría pensarse que modo de individuación da más luces sobre lo biográfico e individual que sobre lo colectivo y social, al privilegiar la óptica de los individuos, más que la de sociedad. No obstante, considero que modo de individuación puede complementarse analíticamente con el concepto de modo de colectivización, es decir, como instancias que de alguna manera desbordan las relaciones entre individuos, sin por ello eliminarlas o reducirlas a lo colectivo, sino en la forma en que estas configuran *grupos sociales o colectivos*. Para ponerlo en simple: la colectivización es la otra cara de la individuación actual, su correlato hacia configuraciones metaindividuales. Modo de individuación debería correr en paralelo, o al menos preguntarse, por los modos de colectivización que configura y fomenta en el complejo entramado social contemporáneo. Creo que se pueden vincular ambas nociones para desarrollar una propuesta al interior de la sociología, que no renuncie a pensar lo colectivo entre lo extendido de la estructura y lo particular de la experiencia individual, sobre todo en lo que dice relación con las formas de politización contemporánea que implican

la configuración de formas colectivas de acción, de modo de ir experimentando salidas relacionales a lo problemático de la relación. Este es un desafío a futuro, pero que hoy se plantea como hipótesis de trabajo.

Por último, el trabajo ha tratado de desarrollar pasos hacia el reconocimiento de las diferentes maneras de definir las tareas sociológicas y la sociología misma, así como una idea para inventar diferentes alternativas de realizar el trabajo sociológico. Creo que renunciando a la pretensión de las grandes construcciones teóricas, mas no por ello a grandes problemas (la pregunta por lo social y sus posibilidades), junto al reconocimiento de los límites particulares de nuestras formas de conocer, es posible formular acercamientos teóricos, desde y para la sociología, coherentes y pertinentes con los tiempos actuales. Se trata de acercamientos que piensen lo social vía un lenguaje novedoso, como objeto en su formulación y también como un problema permanente, sin reducirse a las posiciones sustancialistas y deterministas de la sociología clásica.

Recibido marzo 15, 2013
Aceptado marzo 10, 2014

Referencias bibliográficas

- Albrow, M. (1996). *The Global Age*. Cambridge: Polity Press.
- Araujo, K., Martuccelli, D. (2010). La individuación y el trabajo de los individuos. *Educación y Pesquisa* 36, 77-91.
- _____ (2012). *Desafíos comunes*. Vol. II. Santiago: Lom.
- Bajoit, G. (2003). *Todo cambia*. Santiago: Lom.
- _____ (2008). *El cambio social*. México D. F.: Siglo XXI.
- _____ (2010). La renovación de la sociología contemporánea. Sujeto y socioanálisis. En G. Giménez (ed.), *La sociología hoy* (pp. 19-39). Santiago: Ed. UCSH.
- _____ (2011). El cambio sociocultural. *Persona y Sociedad* XXV (2), 143-161.
- Bauman, Z. (2004). *La sociedad sitiada*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Beck, U. (1999). *La invención de lo político*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Berman, M. (2008). *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. México D. F.: Siglo XXI.
- Castells, M. (2004). *La era de la información. Economía, Sociedad y Cultura*, Vol I. México D. F.: Siglo XXI.
- Corcuff, P. (1998). *Las nuevas sociologías*. Madrid: Alianza.
- Charry, C. A., Rojas Pedemonte, N., eds. (2013). *La era de los individuos. Actores, política y teoría en la sociedad actual*. Santiago: Lom.

- Chernilo, D. (2004). El rol de la sociedad como ideal regulativo: Hacia una reconstrucción del concepto de sociedad moderna. *Cinta de Moebio* 21, 175-188. Disponible en www.moebio.uchile.cl/21/frames02.pdf [noviembre 2011].
- Dahrendorf, R. (1973). *Homo sociologicus*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos.
- De Singly, F., Martuccelli, D. (2011). *Sociologías del individuo*. Santiago: Lom.
- Domingues, J. M. (2012). *Global Modernity, development and contemporary civilization*. New York: Routledge.
- Dussel, E. [1942] (1994). *El encubrimiento del otro. Hacia el origen del mito de la modernidad*. La Paz: Plural.
- Donati, P. (2006). *Repensar la sociedad*. Madrid: EIU.
- Dubet, F. (2010). *Sociología de la experiencia*. Madrid: CIS/UCM.
- (2011). *La experiencia sociológica*. Barcelona: Gedisa.
- (2012). *¿Para qué sirve realmente la sociología?* Buenos Aires: Siglo XXI.
- Dubet, F., Martuccelli, D. (2000). *¿En qué sociedad vivimos?* Buenos Aires: Losada.
- Elías, N. (1990). *La sociedad de los individuos*. Madrid: Península.
- (1994). *El proceso civilizatorio*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Emirbayer, M. (1997). Manifiesto for a relational sociology. *American Journal of Sociology* 103 (2), 281-317.
- Giddens, A. (2004). *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza.
- Luhmann, N. (2007). *La sociedad de la sociedad*. México D. F.: Universidad Iberoamericana.
- Martuccelli, D. (2007). *Cambio de rumbo. La sociedad a escala del individuo*. Santiago: Lom.
- (2010). La individuación como macrosociología de la sociedad singularista. *Persona y Sociedad* XXIV (3), 9-29.
- Mignolo, W. (2003). *Historias locales/diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Madrid: Akal.
- Negri, A., Hardt, M. (2002). *Imperio*. Buenos Aires: Paidós.
- Paredes, J. P. (2012). Otra vez sobre la relación entre individuo y sociedad. Notas para una sociología relacional. *Sociedad Hoy* 22, 9-23.
- Robles, F. (2000). *El desaliento inesperado de la modernidad*. Santiago: RIL.
- Sousa Santos, B. de (2009). *Una epistemología del sur*. México D. F.: Siglo XXI-Clacso.
- Touraine, A. (1997). *¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- (2005). *Un nuevo paradigma para comprender el mundo de hoy*. Barcelona: Paidós.
- Wagner, P. (1997). *Sociología de la modernidad*. Barcelona: Herder.
- Wieviorka, M. (2009). ¿Sociología postclásica o declive de la sociología? *Sociológica* 24 (70), 227-262.

